

DOMINGO XVII DEL TIEMPO ORDINARIO - CICLO C

Gen 18,20-32

Dijo el Señor a Abraham:

- «El grito de Sodoma y de Gomorra se acrecentado, y su pecado se ha agravado con exceso. Descenderé y veré si el clamor que ha llegado hasta mí lo han colmado con la obra o si no es así, para saberlo».

Y se apartaron de allí y se encaminaron hacia Sodoma, mas Abraham aún se mantenía en pie delante del Señor, y acercándose dijo:

- «¿Por ventura destruirás al justo con el impío? ¿Si hubiere cincuenta justos en la ciudad, perecerán a una? ¿Y no perdonarás a aquel lugar por amor de los cincuenta justos si se hallaran en él? Lejos esté de ti el que hagas tal cosa, y el que mates al justo con el impío, el que el justo sea como el impío. Esto no es propio de ti, tú que juzgas toda la tierra, de ninguna manera harás tal juicio».

Y le dijo el Señor:

- «Si hallare en Sodoma cincuenta justos en medio de la ciudad, perdonaré a todo el lugar por amor de ellos».

Y respondiendo Abraham, dijo:

- «Ya que he comenzado una vez, hablaré a mi Señor, siendo yo polvo y ceniza, ¿y qué si hubiere cinco justos menos de los cincuenta? ¿Destruirás toda la ciudad por los cuarenta y cinco?»

Y dijo:

- «No la destruiré, si hallare allí cuarenta y cinco».

Y le habló de nuevo:

- «¿Y si fueren allí hallados cuarenta, qué harás?»

Respondió:

- «No la heriré por amor de los cuarenta».

Replicó Abraham:

- «No laves a mal, Señor, te ruego, si hablare. ¿Y qué si se hallaren allí treinta?»

Respondió:

- «No lo haré, si hallare allí treinta».

Dijo:

- «Pues ya que he comenzado una vez, hablaré a mi Señor, ¿y qué si se hallaren allí veinte?»

Respondió:

- «No la destruiré por amor de los veinte».

Prosiguió:

- «Te ruego, Señor, que no te enojés, si aún hablo esta sola vez, ¿y si se hallaren allí diez?»

Y dijo:

- «No la destruiré, por amor a los diez».



Ornamentos verdes

Sal 137,1bcd-2a. 2bcd-3. 6-7ab. 7c-8 (Respuesta: 3a)

R. En cualquier día que te invocare, escúchame Señor.

Te alabaré, Señor, de todo mi corazón,
porque has oído las palabras de mi boca.
A la vista de los ángeles cantaré salmos para ti.
Adoraré hacia tu santo templo.

Alabaré tu nombre.
Por tu misericordia y tu verdad,
porque sobre todo has engrandecido tu santo nombre.
En cualquier día que te invocare, escúchame.
Multiplicarás en mi alma la fortaleza.

Que el Señor es excelso, y mira a los humildes,
y conoce de lejos a los soberbios.
Si anduviere en medio de la tribulación,
me vivificarás, y sobre la ira de mis enemigos extendiste tu mano,

y me salvó tu derecha.
El Señor dará el pago por mí.
Señor, tu misericordia para siempre,
no dejarás las obras de tus manos.

Col 2,12-14

Hermanos:

Estando sepultados juntamente con él en el bautismo, en el que también resucitasteis mediante la fe en el poder de Dios que lo resucitó de los muertos.

Y a vosotros, que estabais muertos en vuestros pecados, y en el prepucio de vuestra carne, os dio la vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados.

Cancelando la cédula del decreto que había contra nosotros, que nos era contrario, y la quitó de en medio, clavándola en la cruz.

Lc 11,1-13

Y aconteció que estando orando Jesús en cierto lugar, cuando acabó, le dijo uno de sus discípulos:

- «Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos».

Y les dijo:

- «Cuando oréis, decid: “Padre, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Danos hoy el pan nuestro de cada día. Y perdónanos nuestros pecados, así como nosotros perdonamos a todo el que nos debe. Y no nos dejes caer en la tentación”».

Les dijo también:

- «Quién de vosotros tendrá un amigo e irá a él a media noche y le dirá: “amigo, préstame tres panes, porque acaba de llegar de viaje un amigo mío, y no tengo qué ponerle delante”. Y el otro respondiese dentro, diciendo: “No me seas molesto, ya está cerrada la puerta, y mis criados están también como yo en la cama, no me puedo levantar a dártelos”. Y si el otro perseverare llamando a la puerta os digo que ya que no se levantara a dárselos por ser su amigo, cierto por su oportunidad se levantaría y le daría cuantos panes hubiese menester.

Y yo digo a vosotros, pedid y se os dará, buscad y hallareis, llamad y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe, y el que busca, halla, y al que llama se le abrirá.

Y si alguno de vosotros pidiera pan a su padre, ¿le dará él una piedra? O si un pez, ¿por ventura le dará una serpiente en lugar del pez? O si le pidiera un huevo, ¿por ventura le alargará un escorpión?

Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará espíritu bueno a los que se lo pidieren?».

Comentario breve:

- ✚ Divertido regateo de Abraham con Yahweh, que comienza con lo que podría ser incluso una manipulación por parte de Abraham en unos términos muy antropomórficos. Abraham pone ante la consideración de Dios un número pequeño pero considerable de justos y trata de picarle, diciéndole que eso supondría una injusticia impropia de él. Abraham sale victorioso y, a partir de ahí, comienza un respetuoso, pero implacable regateo, disminuyendo progresivamente el número de justos. Lo que se observa en el pasaje es en primer lugar la confianza con la que Abraham se dirige a Dios. En segundo lugar, que utiliza esa confianza en beneficio de otros aún a riesgo de que Dios se enfade con él. Y, en tercer lugar, es enternecedor ver cómo un hombre de Dios intercede por los pecadores. Ruega por ellos para que no sean castigados.
- ✚ Dios no nos abandona. Cumple sus promesas y escucha nuestras súplicas.
- ✚ La intercesión de Abraham al final no tuvo éxito, porque no se dieron las condiciones pactadas. En cambio Jesús sí nos salvó de la muerte, por medio de su propia vida entregada en la cruz.
- ✚ Los discípulos ven a Jesús orar, no un día, sino con frecuencia. Por eso no es de extrañar que le pidan que les enseñe a orar. Algunos piensan que los discípulos están pidiendo que les enseñe una oración propia, algo diferente a las oraciones que ya hacían los judíos. Sin que esto pueda ser descartado, lo que parece evidente es que las frecuentes y largas escapadas que Jesús hacía para orar tuvo que llamar la atención de los discípulos. En realidad el padre nuestro –como en cierto modo también el *Shema Israel*- no es tanto una oración cuanto una forma de vida. «Cuando oréis, decid...» no significa que Jesús invitase a sus discípulos a recitar padrenuestros, sino a encomendarse al Padre, a pedir ante todo la venida del reino de Dios, a suplicar por lo necesario por la vida, a pedir perdón, y a pedir ayuda para no caer en tentación. De forma sencilla, con sinceridad y sin vana palabrería (como los gentiles). Y con la firme confianza en ser escuchados «Pedid y se os dará, buscad y hallareis, llamad y se os abrirá».